



pentagrama

Lectorium Rosicrucianum



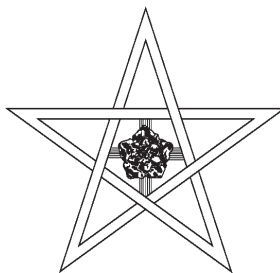
El poder del hombre antiguo y del hombre nuevo

El Templo, un taller

Perspectivas

El valor del 'nosotros'

Las Eddas: Predicción de la Profetisa



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año*

*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

pentagrama

Año 32 n° 6 2010

Los Upanishads nos dicen expresamente: Conoce al alma, la única. Es la intermediaria, el puente que conduce hacia el Ser eterno, a la inmortalidad. Se trata de encontrar el último objetivo del ser humano; el Uno interior que está en él, que es su verdad, su alma, la llave con la que abrir la puerta que conduce a la vida espiritual, al Reino de los cielos.

La búsqueda de este Uno, sumido en el ser humano, es el tema de este Pentagrama. Quizá usted diga: ¡pero siempre se trata de este tema en el Pentagrama! Formulemos esto de otra manera: el tema consiste en el descubrimiento de esta búsqueda. En un artículo de los grandes maestros, J. van Rijckenborgh y Catarose de Petri, se pueden distinguir al respecto los métodos que están basados en motivaciones falsas y engañosas de los que son justificados.

También el artículo titulado *Perspectivas* trata de conmocionar vivamente nuestra consciencia «satisfecha de sí misma». En verdad, apenas tenemos consciencia de lo que somos, de lo que verdaderamente somos, y de lo que venimos a hacer aquí abajo. Vivimos en una especie de estado onírico, donde el momento del despertar permanece siempre cercano, pero siempre es diferido de nuevo.

«Quien sabe que no sabe nada es más sabio que todos los demás seres humanos», enseña Sócrates. Con este precepto, se nos allana el camino para comprender el artículo que tiene por título: el Templo, un taller de trabajo. Se puede considerar un templo de la Rosacruz Áurea como una representación ideal del templo interior que en cada persona espera su propia realización. En la esfera serena del templo uno puede unirse con la Verdad. Si conseguimos ver el mundo tal como es realmente, podemos ver la verdad del mundo en su propósito. Entonces nos volvemos receptivos a una verdad superior, a una nueva visión. Reconocemos lo que puede ocurrir en el templo que es un taller de trabajo, como también puede y debe llegar a ocurrir en nosotros como suceso absolutamente interior:

índice

poderes del hombre antiguo y del hombre nuevo

la clarividencia, poder del hombre antiguo **2**

la rosa de San Juan **7**

J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri
Borobudur **12**

la Edda - la visión de la vidente **14**

aurora boreal 18

el templo, un taller de trabajo:

impresión del templo

del Lectorium rosicrucianum 20

el valor del nosotros **25**

perspectivas **31**

informe: la *Gnosis Universal*:

la luz pránica original 34



Cubierta:
El escultor Lucca della Robbia ha triunfado de forma particularmente magnífica en representar que la belleza, verdad y alegría surgen cuando el alma (aquí vista bajo forma de niños) descubre la «fama», la llamada del sonido de trompeta de la vida original. Esta escultura de Della Robbia titulada «Cantoría» (1432) se puede admirar en el Museo Santa María del Fiore, en Florencia, Italia.

la clarividencia, poder del hombre antiguo

J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri

En dos artículos, los fundadores y grandes maestros de la Escuela de la Rosacruz Áurea actual comparan la naturaleza del ocultismo popular practicado en nuestro mundo con relación al conocimiento y a la enseñanza transmitida en nuestra Escuela. Aquí muestran que ambos, el ocultismo ordinario y la Enseñanza Universal, no son ni identificables ni conciliables. Para ellos el «poder superior» del hombre antiguo es contrario al del hombre nuevo, expresándolo así:

Esos dos poderes pueden ser realizados por todos aquellos que lo deseen. Vamos a exponer con detalle los límites, el fin y el gran peligro que representa el poder superior del hombre antiguo; y también trataremos detalladamente sobre el poder del Hombre nuevo, hasta donde seamos capaces de hacerlo.

La esfera material en la que vivimos momentáneamente presenta diversas características, y actúa según diversas leyes. La esfera reflectora de nuestro planeta, la esfera situada del «otro lado del velo», el más allá, también tiene características variadas. En total, el gnóstico reconoce siete grupos de propiedades, siete manifestaciones y también siete dimensiones.

Correspondiendo con este aspecto séptuple de nuestro planeta, los seres humanos poseen siete sentidos por medio de los cuales pueden reaccionar de manera sustancial séptuple.

Así, con sus sentidos, pueden expresarse y actuar en la materia. En realidad, esos siete sentidos sólo son posibilidades teóricas dado

que, en la vida ordinaria, sólo conocen y sólo se sirven de cinco sentidos: los otros dos sólo están presentes de forma hipotética.

Así es para los seres humanos que viven en este lado del velo. En la esfera reflectora, por el contrario se es capaz de usar el poder de esos dos sentidos; allí, sin embargo, carecen del cuerpo carnal y vital, o cuerpo etérico, con lo que ya no pueden expresarse sensorialmente como en la esfera material. En consecuencia, constatamos que este mundo, tanto la esfera material como la esfera reflectora, es para nosotros una realidad rota.

Por ello, el ser humano siempre tiene tendencia a perfeccionar la realidad rota queriendo construir un puente entre esos dos mundos que, ajenos el uno al otro, sin embargo forman las dos mitades de este mundo. Se llama ocultismo a la tentación de construir este puente estructural y sensorialmente entre esas dos mitades para aprovecharse de sus diferentes beneficios. Las corrientes ocultas existentes revelan los dife-



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri, fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, describieron el camino que conduce a la liberación del alma. Lo hicieron, entre otras cosas, basándose de textos originales de la Enseñanza Universal que no sólo explicaron a los alumnos de la Escuela Espiritual y a las personas interesadas sino que, al mismo tiempo, dieron testimonio de ello.



El héroe Esfandiyar es el vencedor de la Simurgh, un ave peligrosa. Ilustración de la epopeya de Shâhnameh, en cuyo curso el héroe debe asegurar una serie de misiones heroicas. Durante más de mil años los narradores de Irán enseñaron al pueblo, gracias a estos relatos épicos, la sabiduría, la virtud y el valor. (Libro de los Reyes, Persia, hacia 1530)

La Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea actual no tiene ninguna relación con la esfera reflectora ni con ninguno de sus dominios

rentes beneficios que se creen poder encontrar en ellas, diferencias siempre en concordancia con los diferentes tipos humanos. Por lo tanto, existe un movimiento oculto orientado hacia el aspecto religioso, que piensa conscientemente que puede unirse al país de la luz del más allá. También hay un movimiento oculto orientado hacia las ciencias, que se basa únicamente en los conocimientos de ésta. Igualmente existe un movimiento centrado en la materia que utiliza sus poderes ocultos únicamente para sacar beneficios financieros. Finalmente, existe un cuarto grupo de ocultistas centrados en la autoafirmación y el cultivo de su «yo».

Los rosacruces actuales no se interesan en ninguno de esos diversos movimientos. Desde hace años repetimos de todas las formas posibles que nuestro objetivo no tiene nada que ver con la esfera reflectora ni ninguno de sus dominios. Tal actitud no ofrece ninguna perspectiva de liberación y nuestras motivaciones interiores nos llevan a neutralizar cualquier interés en esta dirección.

El Hombre verdadero posee también siete características (o propiedades) que corresponden con la séptuple naturaleza sustancial del mundo; él está libre de los límites y de los defectos de su actual campo de vida.

A continuación describimos las siete propiedades de la siguiente manera:

El primer poder superior del hombre verdadero es la fuerza de amor. Hablamos exclusivamente

de la fuerza de amor por la que todo es verdaderamente Luz. En los escritos sagrados leemos que lo superior es la Luz. Dios es Amor, por consiguiente, Dios es Luz. Se demuestra al buscador que un día caminará en la Luz, la cual es Dios.

Su segundo poder es la sabiduría, que él puede recibir de forma intelectual y transformarla.

Su tercer poder es la voluntad. Aquí hablamos exclusivamente de esta voluntad que, como sumo sacerdote en el templo del ser humano, actúa de acuerdo con la voluntad, el amor y la sabiduría de Dios.

El cuarto poder del hombre verdadero es la fuerza del pensamiento; con esta fuerza es conducido por el amor, la sabiduría, la comprensión e impulsado por la voluntad se forma su estructura mental hasta en sus más ínfimas particularidades.

Al quinto poder nosotros lo llamamos, según la antigua expresión, «kundalini shatki»: es el principio general de la vida superior. Se manifiesta en una energía dotada de un movimiento circular o rotatorio, que da testimonio de una fuerza secreta de la constitución humana, consecuencia del flujo de las fuerzas elementales de la naturaleza. En su aspecto superior es un poder que sigue caminos sinuosos, que suscita o transmite fuerzas y pensamientos que proceden de la triada superior. Es una de las energías elementales del prana. Cuando interviene en la actividad normal, puede provocar demencia o

graves enfermedades. En nuestra filosofía hablamos de una energía dinámica que se concentra con vista a asegurar la estructura mental de la fuerza vital prevista.

El sexto poder es el de la manifestación de la forma, el poder divino de la palabra o del mantra. Al expresar la Palabra creadora que actúa de forma mágica, se realiza la construcción mental dotada con la fuerza vital prevista.

El séptimo poder es una síntesis de los seis precedentes. Sólo esta síntesis de las diferentes energías permite que se exprese el séptimo poder; entonces está capacitado para utilizar correctamente lo que ha realizado al servicio de lo universal divino. Las fuerzas extraídas de los seis primeros poderes forman la Luz universal radiante, reunida en el séptimo poder. En tanto que foco, cada una de esas siete fuerzas posee un centro de conciencia del que irradia la fuerza correspondiente o el poder en cuestión.

Ahora, si tomamos como base al ser humano séptuple que actúa con su microcosmos al completo, cualquier persona razonable comprenderá que el ser humano no puede cumplir normalmente con esta misión. El contenido de esta enseñanza universal supera con mucho sus posibilidades. De ahí que resulte que, incluso en el mejor de los casos, sólo pueda llegar a realizar una pobre caricatura de ello. He aquí un ejemplo de ello:

Hemos dicho que el segundo poder, el de la sabiduría, puede ser recibido, transformado,

transmutado, de forma intelectual. La situación se presenta así: aunque el órgano de la inteligencia esté muy desnaturalizado y no exista la unión con la sabiduría, sin embargo se puede obtener la clarividencia. Pero se comprenderá bien que aunque ésta sea un poder, no tiene nada que ver con un poder divino, y que pertenece únicamente a la estructura biológica humana.

Se puede decir que la clarividencia es una visión, una percepción interior, como ver desde cierta distancia. Es la observación de lo que tiene lugar a una distancia indeterminada del observador. La clarividencia es pues una forma de ver etérica que es un afinamiento, una ampliación del poder de visión ordinaria. Existen ciertos pensamientos y algunos sonidos que franquean grandes distancias como lo prueba la siguiente experiencia. Alguien piensa con relación a usted: «Iré a hacerle una visita esta semana». Este pensamiento llega a su esfera aural, la delicada glándula pituitaria correspondiente siente una impresión y se pone a vibrar, lo que hace que, a su vez, vibre la pineal. De ello resulta que usted ve interiormente la imagen del amigo que piensa en usted; usted recibe su impresión y sabe que él vendrá a verle uno de estos días. Por lo tanto, no se sorprenderá de ello. Dado que casi todo el mundo ha tenido este tipo de experiencias, es evidente que, sin excepción, somos por lo menos algo clarividentes o clariaudientes.

Todos estos poderes naturales pretendidamente superiores no significan otra cosa que un cultivo de la secreción interna

Por consiguiente, se puede desarrollar una clarividencia negativa o positiva.

Existe una clarividencia negativa cuando dejamos penetrar los influjos externos en nuestro campo aural y se mantienen en él de forma que acaparan completamente nuestros pensamientos. La concentración mental que se descarga así sobre nosotros, de la que retenemos todo lo que fue proyectado de otros en nuestro campo aural, hace que la corriente que emana de la hipófisis suscite en la pineal percepciones clarividentes.

Desarrollamos la clarividencia positiva cuando, a su vez, concentramos fuertemente nuestro pensamiento sobre un sujeto. Por medio de la fuerza mental centrada conscientemente sobre el objetivo, penetramos en la esfera aural de nuestro objeto y, así, ¡el sujeto de nuestro interés deviene para nosotros como un libro abierto!

Inútil añadir que por el entrenamiento según diversos métodos, este poder natural puede dar resultados sorprendentes pero raramente positivos.

Si, por el contrario, consideramos este desarrollo con sobriedad y desde un punto de vista superior, descubrimos que todos estos pretendidos poderes superiores naturales no son ninguna otra cosa que un cultivo de la secreción interna. Para tal cultivo no existe ninguna necesidad de ser ni bueno ni sabio, ni de cambiar su vida. A todos los que les interesa esto, pueden practicar este ocultismo con tal que su estado sanguíneo y su estructura biológica no constituyan un obstáculo demasiado grande.

La secreción interna en cuestión puede ser desarrollada de esta manera. Sin embargo, esto no está exento de grandes peligros; peligros no sólo de la persona implicada, sino sobre todo para los demás. Pues en muchas ocasiones este poder permite explotar a su prójimo materialmente y, sobre todo, moral y espiritualmente. Y lo trágico en este caso es que el verdadero buscador puede ser desviado del buen camino. Y si una persona se ha dedicado una vez al entrenamiento de la secreción interna de modo negativo o positivo, o bien, si posee de nacimiento un cuerpo material receptivo y no sabe protegerse por medio de un comportamiento sano y moralmente elevado, su esfera aural está abierta a todo tipo de fuerzas negativas. Ellas dominan y dirigen, debido a la capacidad y la actividad de la secreción interna ✪

la rosa de San Juan

Debemos atraer su atención sobre los poderes superiores del hombre antiguo y sobre el hecho de que disponer de algún poder superior, o de estar en ciernes de obtenerlo, se relaciona con cierta actividad de dos órganos de secreción interna del cerebro: la hipófisis y la pineal.

En el artículo anterior hemos intentado llamar su atención sobre el poder superior del hombre antiguo, tratando de hacer comprensible lo siguiente: cuando el ser humano natural ha recibido la habilidad de una capacidad superior, ésta se relaciona con una actividad específica de dos órganos de secreción interna del cerebro: la hipófisis y la pineal.

La hipófisis, en particular, está unida a la sensibilidad sensorial y a las impresiones sensoriales de la esfera aural. Todo lo que penetra en la esfera aural o, incluso, si únicamente la toca, la hipófisis lo siente. Todo lo que alguien atrae hacia sí en la vida, es percibido por este órgano de los sentidos. Estos contactos hacen vibrar la hipófisis, lo que despierta y amplifica la actividad del órgano latente de la pineal, el «tercer ojo». De ello resulta que las impresiones sentidas inicialmente se transforman en visiones interiores.

Se puede entrenar la hipófisis y la pineal de forma puramente natural. La condición es que se posea la llave para la aplicación de esta actividad más elevada. En este caso, el acrecentamiento de esos poderes sólo es un fenómeno natural completamente de este mundo. Por ello, el alumno en el

Camino de la Transfiguración rechaza absolutamente todo crecimiento de esas facultades, pues ve que el resultado de ello es el cultivo de la personalidad y, por lo tanto, que refuerza todavía más la atadura a la Tierra. De esta manera se consigue precisamente lo contrario de lo que, desde el principio, está previsto como objetivo para el ser humano.

¿Pero cuáles son ahora los poderes superiores del hombre nuevo?

¡Si queremos comprender algo de las actividades de esos poderes, primero debemos establecer y precisar el principio fundamental de su acción: quebrantar el «yo» de la naturaleza de forma total y fundamental! No se trata de volverse menos egocéntrico y más humanitarista, o eventualmente obedecer reglas religiosas u otras normas. No, el quebrantamiento del «yo» contemplado por la Escuela de la Rosacruz Áurea es el quebrantamiento del sistema entero, muy complejo, del hombre de esta naturaleza. Sólo sobre esta base uno puede realizar un trabajo preparatorio. Ese trabajo preparatorio contempla, en primer lugar, modificar totalmente las corrientes de la vida terrestre aparente. Por lo tanto, esta modificación de los fundamentos de su vida es una primera condición, dado que las fuerzas y materias en el ser humano terrestre actúan sobre su plano vinculante, manteniendo su estado. Como consecuencia de lo cual, desde que pone el pie en el camino liberador, debe tener cuidado con abandonar todo lo que le une a su «yo» y quiere conservarlo para siempre. Éste es un proceso de una gran importancia por el que es necesario pasar, pues la esfera aural, el

Los nuevos poderes suscitan la memoria supraconsciente en uno de los centros del cerebro entre el telencéfalo y el cerebelo, mediante una intensa vibración

campo de respiración de importancia capital para el ser humano en el camino, debe ser liberada y debe desprenderse de toda influencia material ordinaria e inferior. Y sólo cuando se haya cumplido esta tarea, el trabajo comienza en la Luz correcta.

Ahora es muy posible que nos preguntemos, dada la situación en la cual vivimos en este mundo, si esta purificación total del campo aural, su inmunización contra todas las eventuales influencias perjudiciales, tiene realmente un fundamento seguro. No existe riesgo alguno cuando se sabe que el campo aural posee tres poderes que pueden ser dirigidos por el núcleo de la conciencia humana. El primer poder es atrayente, el segundo es repulsivo, y el tercero está capacitado para neutralizar todo lo que quiere penetrar en el campo aural. Sin embargo, es importante que no usemos esos poderes de forma negativa sino positivamente y que los apliquemos con la comprensión racional. Entonces se nos asegura la posibilidad de la liberación. En condiciones normales, el ser humano utiliza las tres facultades según su propio criterio.

Para comenzar, debe llegar a la noción de que el núcleo de la conciencia sólo gira en un círculo vicioso y que tras una elevación se producirá siempre un descenso, lo que le retiene prisionero en el interior de los límites de este mundo.

En segundo lugar, el alumno o la alumna que comienza debe descubrir que tiene que menguar para dar la ocasión de que la vida nueva se revele y se despliegue el Otro, el Celeste en su microcosmos. Sin embargo, el alcance de esta comprensión en el proceso de menguamiento auto-inducido

sólo puede ser dirigido, hasta un momento determinado, por «uno mismo». Porque el alumno no sabría seguir el proceso de la renovación totalmente por sus propias fuerzas; en efecto, el núcleo de su conciencia sólo puede actuar en concordancia con su naturaleza. ¡Para esto necesita una nueva fuerza!

Así, cuando decidimos seguir el camino que nos conduce a la comprensión justa, inmediatamente se manifiesta una fuerza en nuestro ser que la naturaleza no explica. Esta fuerza sobrenatural que nos hace conscientes de un mundo superior, nos capacita entonces para constatar, en una fracción de segundo, que nuestra naturaleza actual está anclada a un determinado estado de sangre. Esta constatación es necesaria para que nos demos cuenta del cambio fundamental que debe operarse en nosotros. Es necesario comprender bien que el alumno toma su decisión uniéndose a una fuerza que no proviene de esta naturaleza, una fuerza intermedia entre él y su patria original. Nosotros podemos designar a esta fuerza y a esta unión como la manifestación de la «memoria supraconsciente» enviada por el amor de Dios con vistas a una actividad determinada. Esta memoria supraconsciente actúa de forma que el alumno se sirva conscientemente de los tres poderes de su campo de respiración. Muy conscientemente rechaza todas las influencias atrayentes que ha aprendido a considerar peligrosas para el objetivo que se propone.

Podemos llevar a cabo esta acción con el tercer poder de la esfera aural, el poder de neutralización. Cuando se emplea en ello y lleva a cabo un

rudo combate (dos fuerzas de vida diferentes no pueden en ningún caso asociarse), se desencadena un maravilloso proceso. La memoria supraconsciente que está situada en uno de los centros del cerebro, entre el telencéfalo y el cerebelo es puesta bajo una intensa vibración. Es esta vibración la que abre las siete cavidades cerebrales al prana universal, el aliento de la vida divina. La rosa florece en la luz del Sol celeste y los siete poderes de esta rosa se reaniman en la fuerza del Espíritu con el fin de que por su fuerza lleguemos a vencer la antigua vida.

Muchos de nuestros alumnos que han llevado su lucha en la fuerza del Espíritu, o bien aún luchan, saben que, en nuestra filosofía, ese combate es llamado «proceso de Juan Bautista», y el séptuple poder, que es necesario para ello, es la «Rosa de San Juan». La fiesta de San Juan es la fiesta del alumno que ha preparado su esfera aural con vistas al proceso por el que su «yo» consciente renuncia a la naturaleza, provocando así la elevación de la conciencia celeste que le permite actuar en el reino de Dios. Por ello, la apoteosis de esta fiesta es la recepción de la rosa blanca.

Con ello queremos decir que la rosa, en el santuario de la cabeza, se abre bajo el efecto de la intensa vibración de la memoria supraconsciente. De este modo se puede comprender por qué el alumno, a quien ha sido enviada esta rosa, exclama: «Él, el cielo en mí, debe desplegarse, y mi «yo», el ser de la naturaleza, debe disminuir». Así, es en y por el Espíritu Santo como se emprende el proceso de la preparación y la lucha contra el «yo» y sus sentidos. El alumno se vuelve un «caballero de San Juan».

Aquí sería superficial creer que le hemos dicho todo para comprender las propiedades superiores en el verdadero camino de la transfiguración. Por ello, queremos profundizar más en la aparición de la Rosa de San Juan. Esta rosa es séptuple, por consiguiente se trata de un poder superior séptuple: de un fuego séptuple que se corresponde con

las siete cavidades cerebrales. Cuando la Luz inflama ese fuego, se producen siete armonías relacionadas con siete desarrollos.

La primera de esas armonías se refiere al canto del Amor, el Amor que es Dios. Dios es Luz y Dios es Amor. El segundo canto es el de la sabiduría. El tercero es el del poder que representa la voluntad del sumo sacerdote: el himno del altar interior. El cuarto celebra la fuerza del pensamiento. El quinto expresa las fuerzas de una energía dinámica.

El sexto saluda la aparición de la forma nueva. Y el séptimo es el himno de la fuerza unificadora que reúne a las seis precedentes en un perfecto Ser. Se llega a la conclusión de que el alumno, con la rosa de San Juan, ha recibido un talismán que le da el poder de abrir las siete puertas de la eternidad. Con ese séptuple poder superior, el alumno tiene la posibilidad de acceder a la comunidad divina original de donde provendrán todos los elementos para una construcción verdaderamente nueva.

Los Hermanos de la Rosacruz, animados por una fe crística pura, siempre han proclamado altamente el camino de cruz por la magia de la rosa crucificada y coloreada de rojo por la ofrenda de la sangre de Jesús el Señor. Como tal, ella es para el alumno de la Rosacruz un talismán, el símbolo de la caída del velo que da acceso al séptuple microcosmos. Esto no quiere decir, naturalmente, que la caída del velo haga posible las siete maneras de servirse de las fuerzas divinas, sino que adquirimos una unión séptuple con el «Ser» séptuple absoluto, y así el alumno puede proseguir su grandiosa construcción.

En primera posición, está el trabajo de quebrantamiento; en segunda, se trata de una evolución totalmente nueva. Nosotros conocemos la máxima: «Cuando la Luz aparece, las tinieblas desaparecen». El quebrantamiento que hay que realizar no es dramático, sino que en la Luz Universal que toca al alumno se debe romper la unión material dado que no concuerda con esta Luz, y otro proce-

Tela tejida con motivos tornasolados, Persia, siglo XVII



so metabólico debe comenzar. El quebrantamiento de esta naturaleza es acompañado con una renovación total, en otras palabras, es la transfiguración. La muerte de lo antiguo entraña el nacimiento de lo nuevo, y el poder superior séptuple del hombre nuevo es un poder en crecimiento continuo mientras se efectúa la transfiguración. Y, bajo la conducción del Espíritu Santo que está en comunicación con el alumno, el microcosmos regresa a su patria perdida.

Para acabar, hagamos la comparación con los poderes del antiguo ser humano. Como ya hemos dicho, su facultad está basada en un cultivo natural de la hipófisis y de la pineal en el marco de este mundo. Estos dos órganos, en el hombre nuevo, son dos pétalos de la rosa séptuple y están estrechamente unidos a dos de las siete cavidades cerebrales. Por los poderes nuevos, estos dos órganos no funcionan como órganos naturales, y todavía menos como instrumentos de sensación y de percepción: ¡Ellos están unidos al Espíritu Santo Séptuple! Y se han abierto por un toque que no es de este mundo. Se han abierto a lo que no oye ningún oído, a lo que no ve ningún ojo. Se han unido a los otros cinco pétalos de la rosa o del loto y, al mismo tiempo, a las siete llamas del fuego del Espíritu Santo.

Por consiguiente, el camino indicado manifiesta la rosa séptuple en su totalidad. Los dos órganos de secreción interna, hipófisis y pineal, que han sufrido un entrenamiento natural parodian el poder suprasensorial: es un despertar susceptible de excitar los nervios por el hecho de que se conceda un don divino a un ser de la naturaleza.

Piense aquí en la serpiente de Moisés y en su imitación por los sacerdotes egipcios. Moisés aparece ante el faraón y con el bastón de su propio fuego sagrado –señal de su humanidad superior– pone al

mundo por testigo de que su camino es un camino de liberación, mientras que los sacerdotes del faraón intentan impedir esta liberación por el fuego de la serpiente impía y llena de orgullo.

Así se pueden imitar muchas cosas y energías altamente sagradas y el ser humano puede familiarizarse de tal modo con esas imitaciones que las toma como verdaderas e importantes. ¿Y acaso no son también los mismos fenómenos que tienen lugar en la vida común actualmente? Se les llama a la vida, pero bien considerado suscitan muchas penas y sufrimientos. Por ello, si el alumno quiere evitar ese género de cosas, debe elevarse muy por encima de las estrechas concepciones comunes para recibir la rosa blanca de San Juan.

Y es cierto que, como la rosa blanca, ese poder superior séptuple se manifestará por la apertura de las siete puertas de la eternidad, y el alumno comprenderá las palabras crísticas: «El reino de Dios está en el interior de vosotros». Y por la Rosa blanca de San Juan, por la ofrenda de Juan, el ser humano convertido en Jesús comprende que el poder superior del hombre nuevo capacita al alumno para volverse «perfecto como su Padre en el cielo es perfecto» ✪

Borobudur es un templo del siglo IX de una indecible belleza construido en la isla de Java, Indonesia. El símbolo de su forma redonda representa la del hombre perfecto séptuple, el Buda que ha regresado a la unidad. La terraza cuadrada representa un trono, la *harmica* cuadrada es el símbolo del santuario de la cabeza radiante y rematado por una corona. Es la creación de un artista genial, de un «hombre que tiene el conocimiento» y ha sabido representar lo ideal, lo espiritual. Esta construcción evoca el camino; su belleza profunda, sobria y espiritual toca al espíritu y al alma sensibles del buscador más que a sus ojos.





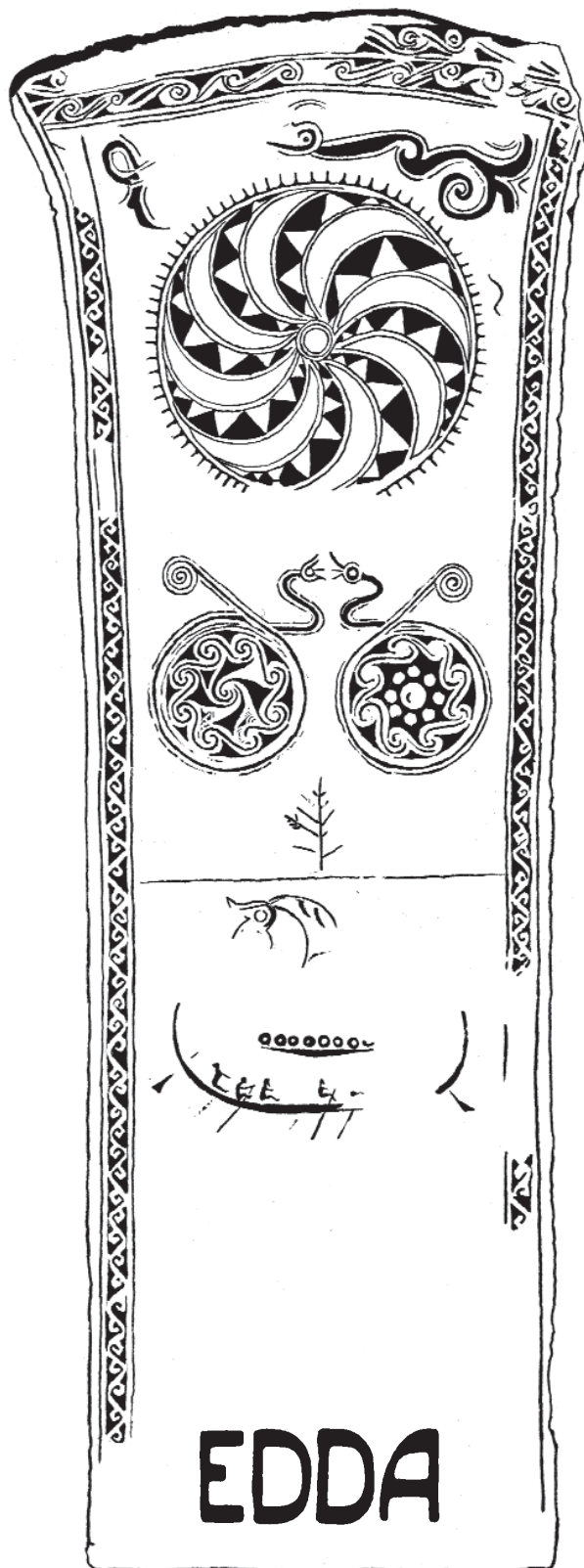
Las civilizaciones de los períodos más diversos nos han transmitido innumerables mitos que revelan las concepciones que tenía la antigua humanidad sobre la aparición del mundo, la actividad de las fuerzas de la naturaleza, los dioses, nuestra suerte tras la muerte.

la visión de la vidente

Los mitos reunidos en la Edda hablan de los misterios de la evolución del mundo. La Edda transmite la Verdad Universal con imágenes variadas que corresponden al poder de imaginación de los oyentes de la época. La segunda parte de esta serie sobre la Edda se refiere a una amplia predicción de la vidente Wölwa o Völuspá. Son representaciones místicas, a menudo incomprensibles para nosotros de forma directa. Se trata de la tragedia de los dioses de la muy antigua Germania en relación con la caída del mundo entero.

Este poema épico, *La profecía de la Vidente* (*Völuspá*), que comprende cincuenta y siete versículos es la visión de la vidente Wölva y representa la cumbre del arte poético de la antigua Germania. La riqueza de la totalidad del saber tradicional está resumida aquí en algunos versículos. Los nobles que se reunían en el Althing, una libre asamblea del pueblo, conocían estas canciones épicas de alabanza perfectamente, así como otros himnos de distintos lugares.

Este poema comprende fuerzas equívocas y alegóricas, como juegos de palabras en forma de serie de imágenes. Se trata de una cumbre de la literatu-



ra erudita de la Germania occidental.

La vidente llamada Wölwa, Wala o Wolve, poseía el don de la visión del pasado y del futuro. Ella bosqueja en este poema épico una imagen penetrante, profunda de la creación, una génesis de la antigua Germania del norte, la visión del ciclo total de los mundos, desde los orígenes del mundo en los tiempos primordiales, a las interacciones de los dioses hasta su caída en el fin del mundo.

*Oíd, pido yo
estirpes santas,
hijos de Heimdall
grandes y pequeños:
Ahora tú quieres, Walvater,
que yo proclame,
sobre las antiguas leyendas,
de los seres humanos
que yo conozco.
Recuerdo a los gigantes,
nacidos antaño,
que me criaron,
sé de nueve moradas,
nueve mundos,
del sublime Árbol del Mundo,
de la profundidad de su raíz.*

Gracias a esos poderes suprasensoriales, la vidente Wölva ponía a sus oyentes en trance psíquico para que pudiesen contemplar el dominio situado más allá de la materia.

*El padre ofrecía
collares y anillos*

*por el saber del futuro
y el arte de la magia:
veía yo hacia lo lejano,
extenso los mundos todos.*

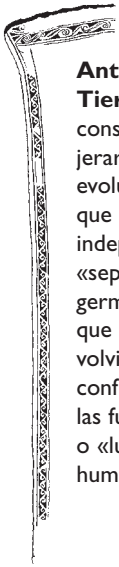


Los seres humanos a quienes ella hablaba formaban parte del Althing. Los ancianos de las familias y los hombres libres y armados se reunían en ciertas épocas en un lugar situado al aire libre para decidir asuntos importantes que concernían a la comunidad. Eran los descendientes de la línea de los Germanos que, entre 2500 y 1000 años antes de nuestra era, llegaron al norte. Eran Indo-germanos y descendientes lejanos de los habitantes de la Atlántida sumergida en un lejano pasado por abusar de las fuerzas espirituales. Este grupo étnico se encontró frente a la inevitable tarea de llegar a desarrollar entonces un «yo» personal autónomo y consciente.

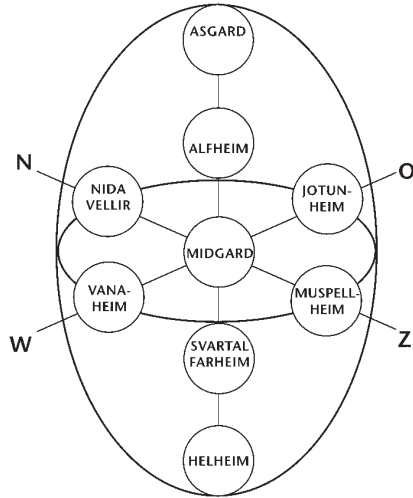
ACCIÓN DE LOS DIOS EN EL PROPIO SER

La vidente abordaba el pasado desde el interior. Su conciencia era capaz, por la contemplación espiritual, de recordar lo que había ocurrido en el pasado de los dioses y de los seres humanos, y transmitirlo a quienes no lo recordaban. El pasado original actúa todavía hoy en día en el ser humano pues es el resultado temporal de esta evolución y forma parte de ella. El recuerdo de nuestro origen espiritual permanece oculto para nosotros, pero esas fuerzas espirituales originales siempre están en nosotros, a nuestra disposición, incluso hoy en día.

La Edda nos hace realizar esta experiencia en una

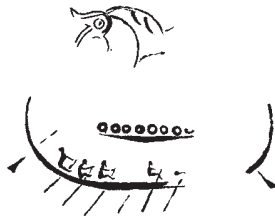


Antes de que la humanidad y la Tierra tuviesen forma densa, eran de consistencia etérica. Era el reflejo de jerarquías espirituales. El ser humano evolucionaba bajo el efecto de impulsos que le hicieron adquirir una conciencia independiente, experimentada como «separada». Una parte de los dioses germanos simbolizan seres espirituales que perecieron en este proceso y se volvieron seres humanos. De ahí, la confrontación, la lucha, entre los dioses y las fuerzas naturales. De esta interacción o «lucha» surgió, entre otras, la forma humana actual.



consciencia despertada; se podría decir que nosotros mismos somos capaces de despertar en nosotros la vidente. Cuando ella anunciaba los misterios de la evolución de los mundos, el público que escuchaba atentamente revivía esas imágenes en su espíritu. Y así se unían de nuevo a la historia, al acontecer oculto.

*Sé que existe un fresno
que se llama Yggdrasil.
Es alto y está rociado
por un agua límpida:
de allí viene el rocío
que cae en los valles.
En la fuente de Urd
él se erige eternamente verde*



Lo que la vidente formulaba era la palabra de la divinidad. El desarrollo de períodos creativos infinitamente largos volvía así rápidamente a la consciencia. Los seres de entonces recibían los impulsos divinos porque ellos los percibían en la naturaleza, en ellos y alrededor de ellos. Los seres humanos no se sentían separados o alejados de los dioses. Compartían la suerte de los dioses; como si sus actividades tuviesen lugar en ellos. Se trataba en aquella época de percibir, de contemplar los mensajes transmitidos en su interior. Hoy, en nuestro tiempo, se pueden abrir numerosas posibilidades de llegar a esas visiones de una nueva manera. La vidente atraía a sus oyentes con su encanto y ellos revivían, en los catorce prime-

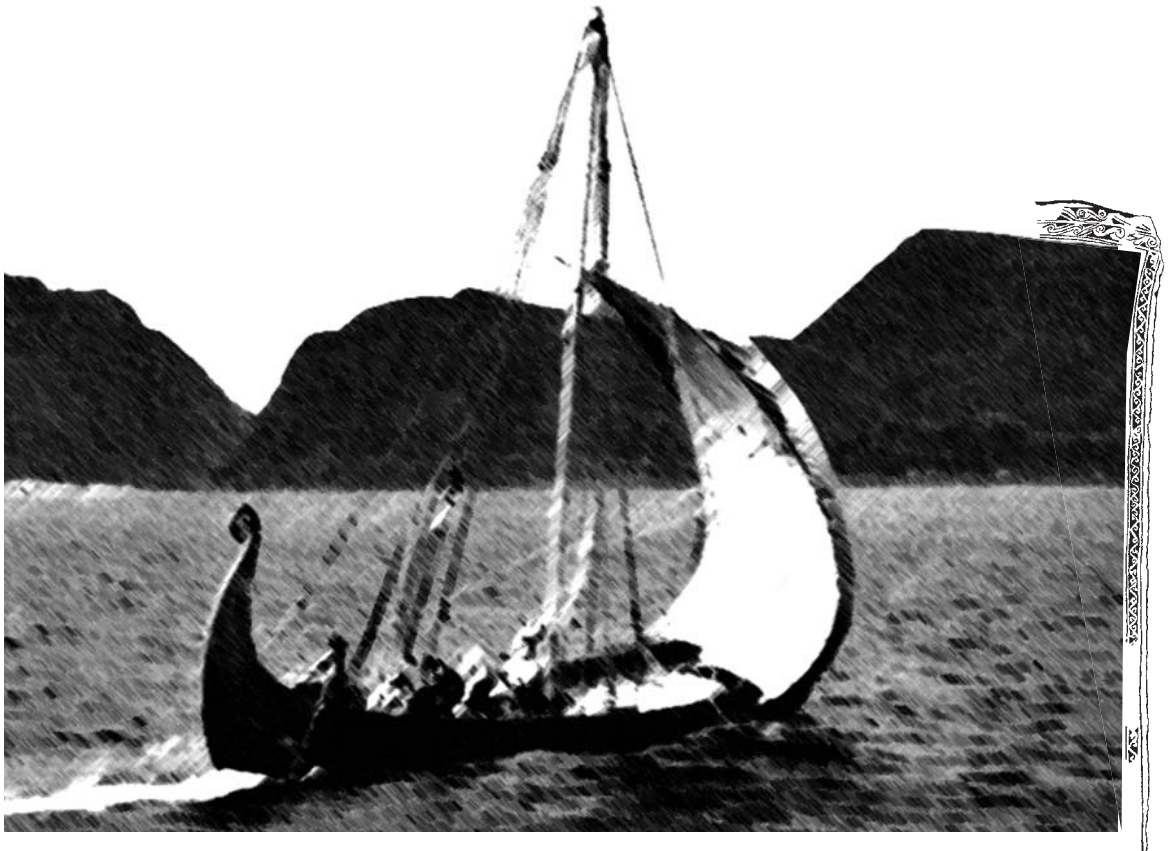
ros versículos de la Edda, con una impresionante mirada hacia los períodos de la creación del mundo, la historia original de los dioses y la aparición de los seres humanos.

Tras lo que, la vidente, en los versículos quince a cincuenta incluido, describe en una clara visión el comienzo de la primera guerra:

*Los hermanos se combaten
y se traen la muerte mutuamente,
parientes por la sangre
rompen la parentela;
malvado es el mundo,
hay adúlteros
por toda la Tierra.
Es tiempo
de lanzas, espadas,
escudos traspasados.
El viento aúlla y aúlla el lobo.
El honor huye del mundo,
pero nadie se respeta.*

Estas luchas llenas de peligros para los dioses y los humanos, y la llegada de los acontecimientos caóticos del fin conducirán todo, el mundo entero, al «Ragnarök», a la perdición. El mundo desaparecerá en un terrorífico incendio, en las aguas de los océanos.

Los versículos cincuenta y uno hasta el cincuenta y siete, ambos comprendidos, describen el nuevo mundo que surge nuevamente. Los dioses y los humanos obtendrán una nueva vida; volverán a



encontrar su gloria original y poblarán la Tierra de nuevo intacta, en la paz y la armonía.

*Veo la Tierra por segunda vez
que, fresca y verde, sale del mar.
Las cascadas chapotean, el águila,
sobre las orillas, busca pescado.*

Esta última imagen da una impresión de paz y armonía. El águila, en tiempos de paz, no puede hacer otra cosa que acechar a los peces, pues no hay campo de batalla donde yazcan los héroes caídos...

Así cada evocación en la Edda, cada expresión tiene su propio significado muy particular. Muchas imágenes se nos presentan en su poder original como reflejos y expresiones de la única Verdad eterna. Las fuerzas divinas formadoras no han dejado de activar y afirmar el «yo» de la personalidad en crecimiento. Los dioses y las fuerzas de la naturaleza –altas y bajas energías– se volvían figuras y personas en la consciencia de los anti-

guos Germanos. Así experimentaban ellos mismos cómo se formaban, y se desarrollaban, en la interacción entre el espíritu y la naturaleza.

La lucha de los dioses con las fuerzas de la naturaleza parece ser la obra de un escultor que se representa a sí mismo como su escultura. Hoy se trata de que esta interacción ocurra a un nivel elevado. Se trata de una imagen perfecta de un cuerpo del alma en el que el Espíritu se refleje más en su totalidad, y en el que sea posible una colaboración íntima y consciente del cuerpo, del alma y del espíritu. Con este fin debemos buscar en nosotros mismos el Espíritu, el escultor, que dará forma al Alma nueva y al nuevo cuerpo ✪





«Sólo podrán adaptarse aquéllos que posean la suficiente calidad de alma, nobleza de alma, es decir, los que hayan desarrollado suficientemente el vestido inmortal del alma. El mundo de las apariencias se manifestará como un fuego en una radiante claridad, igual que la aurora boreal de la vibración de Cristo, que, a uno le perturba en la noche, mientras que otro recibe esta señal del toque de trompeta venidero en una alegre expectación».



el templo, un taller de trabajo

¿Por qué los rosacruces actuales hablan de un templo como de un taller de trabajo?

Para ellos un templo es un espacio en el que se encuentra concentrada una Luz y una vibración no terrestre. Experimentando intensamente esta Luz, se puede descubrir poco a poco quien se es en realidad. Porque esta Luz desvela lo negativo y lo positivo.

Con esta Luz, vemos también la estructura del templo interior que, en nuestro ser, puede elevarse en concordancia con las palabras: «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?» (Pablo, 1 Corintios 6,19). Nosotros podemos construir este templo gracias a un comportamiento nuevo en concordancia con esta Luz. Es un tesoro grandioso, si bien es necesario poder recibirlo.

Alumno: Maestro, ¿cómo puedo ver esta Luz?

Maestro: Nada es más sencillo, mi querido alumno. Si tú quieres ver el cielo, sólo tienes que subir la cabeza y, haciéndolo, tú apartas la vista de la Tierra. Por lo tanto, si quieres ver la Luz, tienes que desviar tu mirada de las tinieblas.

Alumno: ¿Pero por qué me parece esto tan difícil?

Maestro: Porque tú crees que la Tierra está cerca de ti y el cielo muy lejos. Por esto las cosas de la Tierra te parecen más próximas que las del cielo, y es más fácil que tú te orientes hacia lo que atrae tu atención.

Alumno: Sé, maestro, que no hay nada más grande que la Luz, entonces, ¿por qué me es tan difícil verla?

Maestro: Sabe que tienes muchas vendas sobre los ojos que te fuerzan a mirar hacia abajo. Éstas tienen por nombre: miedo, inquietud, temor, orgullo, estrechez de

espíritu, codicia e incomprensión. Pero esas dificultades sólo existen en las tinieblas de tu mental. En la Luz, éstas desaparecen como la sombra en el sol.

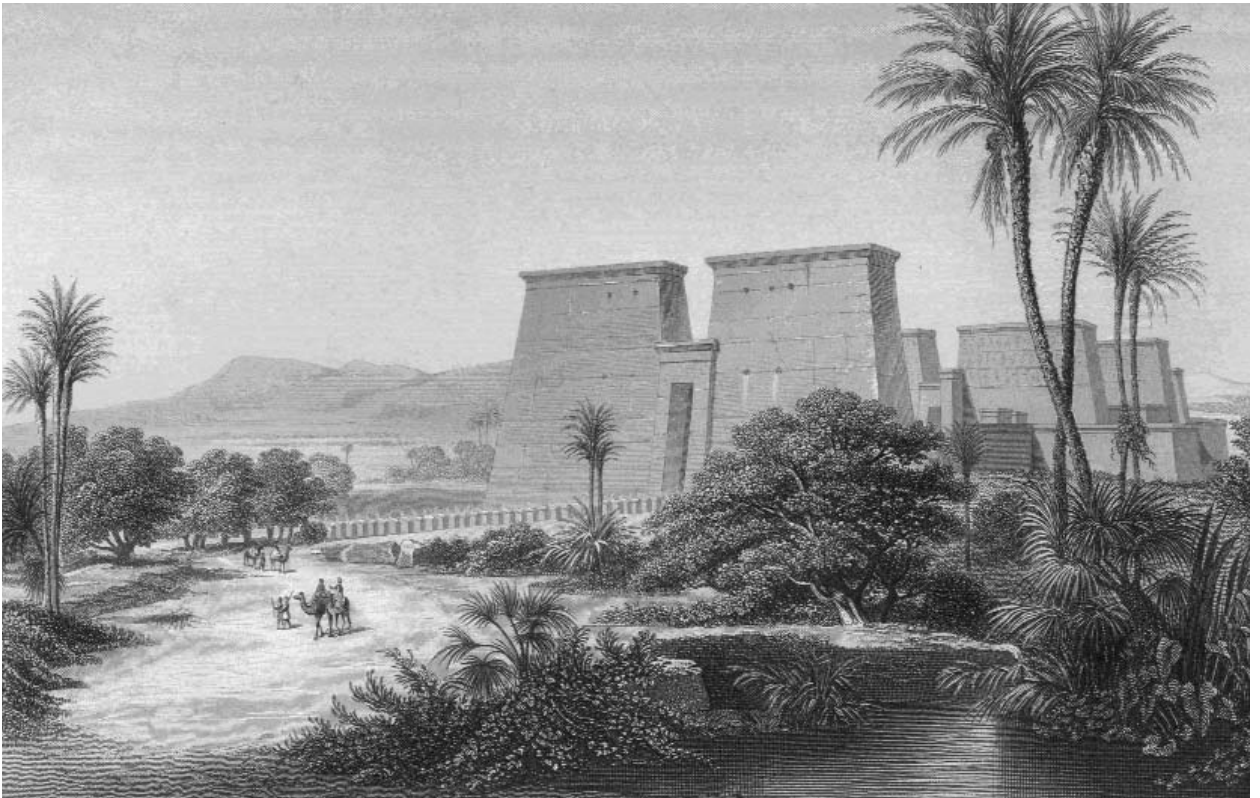
¿Por qué sólo en una Escuela Espiritual parece que la Luz divina lo ilumina todo?

Piense en el Sol. Su luz brilla en todo el espacio del sistema solar. La luz y la vida sobre la Tierra vienen del Sol. Sin embargo, sin la atmósfera, la luz solar sería mortal; piense sólo en los «agujeros» de la capa de ozono. Fuera de la atmósfera de la Tierra, la luz del Sol está muy presente, pero no es visible: el espacio extraterrestre parece negro como la noche. Sólo si mira directamente hacia el Sol puede ver la luz, aunque ella es cegadora.

El campo de fuerza de una Escuela Espiritual es un cosmos con una atmósfera que está en sintonía con la Luz. Ese cosmos hace visible la luz de Vulcano, el Sol divino. Nosotros diferenciamos entre una luz que nos llega verticalmente y una luz que se expande horizontalmente. Los neutrinos, partículas subatómicas, están por todos los lados en el espacio aunque son imperceptibles, nada los puede captar. La Luz que nos llega verticalmente está presente por todos los lados pero, sin embargo, no es de este mundo. Nada de este mundo puede influir sobre ella. Y, dado que nuestros sentidos y nuestra conciencia son de este mundo, nosotros no podemos percibir esta Luz.

En esta naturaleza también existen muchas formas de luz, visibles e invisibles. Por ejemplo la ultravioleta es invisible para el ser humano. Los tubos

IMPRESIÓN DEL TEMPLO DEL LECTORIUM ROSICRUCIANUM



Siglo XIX: Impresión del Templo de Karnak, Luxor, Egipto

fluorescentes emiten luz ultravioleta.

Aparentemente nosotros no vemos cómo la emiten, pero la activación de un polvo de fósforo produce radiaciones ultravioletas en forma de luz visible. Una forma de transmutación.

El punto central de nuestro ser, el átomo del corazón, puede recibir la corriente vertical de la Luz de la Gnosis. En nosotros, esta Luz es transforma-

da en luz que se expande horizontalmente, en una plenitud de radiación perceptible por todos en la atmósfera de nuestra Tierra.

En el libro *El Sello de la Renovación*, Catharose de Petri extrae unas líneas del capítulo 15 del Evangelio de Juan: «Vosotros ya sois puros a causa de la Palabra que os he anunciado». (Juan 15,3). En esta Escuela Espiritual Gnóstica, en este



foco incandescente, se les habla de la Luz; y mientras que usted escucha, está sensorialmente en contacto con la Luz de la Gnosis y abre su alma a lo que quiere tocarle. Así la unión se hace más fuerte que antes y el proceso de purificación, el gran proceso de curación, puede llenarle con la gracia de Cristo más intensamente que nunca.

Nosotros, seres del espacio-tiempo, medimos todo por el tiempo y el espacio. Por ello, existe para nuestra conciencia, entre el instante presente y el objetivo, una distancia no medible y un tiempo desmesurado. Pero para la Luz eterna de la Gnosis es una unión total y la unión una purificación

total. Usted ya es puro cuando se une a la Gnosis. Usted recibe todo cuando se da a la Luz. Sólo el estado dialéctico de su personalidad siente la sucesión que se manifiesta por el lánguido curso del tiempo en la materia como una serie de acontecimientos. Por ello, Jesús dijo a uno de los malhechores crucificados a su lado: «En verdad, hoy, estarás conmigo en el paraíso». (Lucas 23,43)

¿QUÉ ES LA GNOSIS? La Gnosis es conocimiento, pero no un conocimiento de este mundo, un conocimiento adquirido en libros, ni recibido de la boca de otra persona. La Gnosis no se obtiene en una universidad, ni después de la experiencia de

Si es imposible hablar de la Gnosis, ¿por qué entonces muchos grandes de la humanidad han preparado al respecto libros y dado sus enseñanzas?

toda una vida. La Gnosis no se obtiene en ninguna otra fuente que no seamos nosotros mismos, no es un conocimiento que se apile y conserve. Nadie puede ofrecérselo; a nadie se le puede comprar. La Gnosis también es llamada con todo derecho el «conocimiento del corazón». Su fuente está en nosotros mismos. No aparece como consecuencia de largos y profundos pensamientos, sino más bien por la contemplación. No se trata de aumentar su memoria, es sobre todo una revelación. Su sede está en el alma pura y su fuente es el Espíritu, o Luz. No se la puede formular ni hablar de ella; ella se revela directamente a la conciencia.

Si no se puede formular la Gnosis, ¿por qué muchos de los grandes por el espíritu la han enseñado, o bien han hecho aparecer libros al respecto?

Esas enseñanzas y esos libros son, sin duda alguna, gnósticos. Pero lo gnóstico no es en sí la Gnosis, como lo que es animalidad no es lo mismo que animal, ni lo aéreo es en sí el propio aire. Si se conecta una bombilla con dos filamentos de cobre a una fuente de corriente, se produce la luz. Sin embargo, los filamentos de cobre no son la electricidad, sino que justamente la hacen circular por ellos. Así un libro gnóstico no es la Gnosis. Él sólo puede unirle a la Gnosis que está en usted, razón por la que se dice, como en la Tora judía: «No confundas el vestido de la Gnosis con la propia Gnosis».

Cuando Manes habla del Sol, se refiere a la Luz a la que podemos unirnos en el templo; él evoca a

Vulcano, el Sol que está detrás del Sol. A este propósito leemos en los Kephalaia:

*El Sol tiene muchos aspectos.
En él está su luz con la que ilumina
al mundo y a todas las criaturas.
En él está su belleza que él irradia
y propaga sobre todas las criaturas.*

*En él está la paz.
Desde que el Sol ilumina el mundo
todos los seres humanos reciben su salud
y se dan mutuamente la salud de la paz.*

*En él está la vida del alma viva
liberada por el Sol
de todos los lazos y de todas las cadenas.*

*Él da su fuerza a los elementos
y su sabor y su color
a la grandiosa cruz de luz.*

*Su luz es más radiante
que todas las luces del mundo,
su belleza es más espléndida
que toda belleza humana.
Su paz sobrepasa todos los poderes en el mundo,
su liberación del alma viva
significa infinitamente más que cualquier otra
liberación.*

*La fuerza que da al alma
es más fuerte que cualquier otra fuerza.*

*El Sol posee aún un aspecto más profundo,
un triple aspecto
que concierne al misterio de su primera grandeza:
y es el cargamento de su barco.
No decrece como el barco de la Luna,
y esta plenitud revela el misterio
del Padre de la Grandeza,
de Quien provienen todos los poderes divinos,
y Quien, intangible, no decrece jamás.*

En el templo, el alumno rosacruz es unido a la Verdad. Para él, la Verdad aparece como algo que percibimos, que vemos. El mundo puede ser para nosotros la verdad. Si hemos aprendido a ver verdaderamente el mundo tal como es, nosotros conocemos la verdad en su finitud, el flujo y el reflujo, la elevación y la caída, las ilusiones y la falta de perspectivas. Entonces nos abrimos a una Verdad superior, a una nueva forma de ver. La revelación es una percepción de algo que estaba oculto para nosotros. La revelación de una verdad superior, de una realidad superior, no es un saber adquirido gracias a un libro, a un curso o a un maestro. La revelación es la visión de una realidad superior percibida por otros órganos diferentes a los ojos. La visión de la Verdad sucede de tres maneras diferentes:

- Como fe, gracias al átomo del corazón que se ha vuelto activo de nuevo
- Como esperanza, gracias al santuario de la cabeza santificado
- Como amor, gracias al santuario de la vida renovada

La fe es reconocer la realidad de la sobrenaturalidad, por ejemplo en palabras, textos o imágenes. La esperanza es la visión de la Realidad del Padre. El amor es la vida que proviene de esta Realidad, en ella y por ella y para la realidad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La fe proviene del Padre que ha creado todo. La esperanza proviene del Hijo que nos explica al Padre. El amor proviene del Espíritu Santo que es la propia vida.

*Tú no eres aquel que tú crees que eres,
en realidad tú eres el Hombre-Espíritu
que era, que es y que vendrá.*

*Tú has recibido el don del Espíritu.
¿Pero acaso he recibido el don del Espíritu?*

*No, no en el sentido de que lo hayas recibido
sino en el sentido que vive en ti,
y tu deber es vivir en él,
tal como él vive en ti ☸*

el valor del nosotros

El antiguo director del Banco Mundial y actual co-presidente del World Connectors, Herman Wijffels, es co-fundador del Grupo Renacimiento, un movimiento que tiene por objetivo el sostenimiento, en todas las categorías sociales, de la toma de conciencia y del proceso de cambio. El Grupo Renacimiento trabaja con personas en relación a sus convicciones y no a sus funciones. Para Wijffels, lo más importante es comenzar por el desarrollo y por la noción de «empatía», es decir, el poder de ponerse en el lugar de los demás. Él habla así en *Verkuillezing 2010*, donde los lectores de Pentagrama reconocerán numerosos puntos de vista.

¿A qué se parece el mundo en 2010? Existe un incesante crecimiento de la población, un gran contraste entre amarga pobreza y gran riqueza, y un exceso de consumo por encima del 30 al 40% de la capacidad de producción de nuestro planeta, una sobrecarga de la sostenibilidad. Poco a poco, dilapidamos nuestro capital natural. Se trata del agotamiento de las tierras laborables, de la sobreexplotación de las fuentes de agua pura, de la deforestación, de la excesiva pesca con la extenuación de los mares del mundo, del agotamiento de las materias primas, de la exterminación sistemática por nuestra especie de otras especies. Todo esto representa amenazas, escasez fundamental a breve plazo si continuamos viviendo como hasta ahora. Nuestro sistema económico está fundado en un egocentrismo racional denso, es decir, concentrado y bloqueando. Vivimos todavía y siempre como si los recursos de la Tierra fuesen inagotables. La crisis es financiera, económica, ecológica, institucional y social. Es una crisis de los valores sobre los que reposan nuestras maneras de vivir cotidianas, tal es la base fundamental. Hasta ahora sólo hemos descrito la situación actual.

De lo que se trata, en los tiempos venideros, es de desarrollar sobre nuestro planeta una manera de vivir en sociedad de forma que los recursos naturales de la Tierra sean gestionados mejor y más justamente compartidos, con el fin de que todo el mundo viva con dignidad. Es necesario que preveamos nuestras necesidades en función de la capacidad de producción de la Tierra. Para ello es necesario trabajar como colectividad mundial,

hacer progresar la conciencia a nivel mundial, una conciencia global, partiendo de la idea de que todos dependemos unos de otros y somos dependientes de la Tierra. Esto significa la evolución del concepto «nosotros» a nivel mundial, y del poder empático correspondiente, el poder de ponerse en el lugar de los demás. Por tanto, esto significa que tenemos que reflexionar sobre la manera en que vivimos. La ética de nuestras relaciones con los demás es el valor fundamental a revisar en el período por venir, donde las decisiones deberán ser tomadas con relación a las repercusiones sociales y ecológicas.

Diversas fuentes pueden ayudarnos. Karen Armstrong, en su libro *De Grote transformatie, La Gran Transformación*, editado en inglés con el título *Axial Age*, Tiempo Axial, se refiere a las reglas de oro en la antigüedad. En este libro nos aporta la siguiente sentencia: «trate a los demás como usted quisiera ser tratado», de la que también existe una versión cristiana. Debemos investigar las raíces profundas de nuestra ética.

Esto plantea la pregunta de la competencia con relación a la sociedad en cuestión. Es decir, situar el centro de atención en la relación entre competencia y comunidad. El caso es que la física cuántica dice lo siguiente: todo está vinculado a todo, y todo lo que hacemos tiene consecuencias para los demás, y en todos los terrenos. Esto implica la necesidad de razonar y de obrar a partir de las uniones y no a partir de las divisiones.

Otra fuente es la «potencialidad», el campo de las posibilidades aparecidas durante el Big Bang (o la



Cada uno es único, pero cada uno deberá elegir una posición sobre la base

creación, si usted quiere). En ese momento, fue creado un potencial que la materia ha heredado poco a poco. Basándome en la historia, veo que cada vez los hombres tienen nuevos impulsos, nuevas ideas aplicadas en la materia, que son tantas nuevas partes de ese potencial y son capaces de provocar grandes cambios de la situación. En conclusión digamos que la buena comprensión, el «interés personal» inteligente obra tan pronto como nuestro interés personal sirve también los intereses de los demás.

Resumamos: nuestra época nos pide, en estas circunstancias profundamente cambiantes, que suscitamos nuevas posibilidades en la materia. Como seres humanos nuestro destino es transmitir la

vida lo mejor posible a las siguientes generaciones. Tal es el sentido y la esencia de la vida, y al mismo tiempo la dimensión espiritual de la existencia. Somos instrumentos del proceso de la creación continua. Haciéndolo desarrollamos el potencial del Big Bang y también el nuestro, pues ambos están unidos.

Por consiguiente, somos llamados como hombres a dar forma a la siguiente era del incesante proceso de creación. Esto conlleva importantes consecuencias. Debemos pasar de los procesos lineales fundados sobre los combustibles fósiles, a los procesos cíclicos fundados sobre las producciones corrientemente disponibles; hacia una economía fundada en las cantidades disponibles y no en las



de una ética y de una empatía más ampliamente relacional que nunca

reservas. Esto quiere decir, la aparición de energías descentralizadas que provengan de fuentes duraderas: sol, agua, viento, biomasa; así como una buena red que asegure la recogida y el suministro de los productos.

Otra consecuencia es la aparición de una economía cambiante mucho más regional y local. Lo cual necesitará de reglamentaciones y leyes para pasar las fronteras. Deberá haber un sistema monetario fijado de acuerdo con la economía real, es decir, la productividad de la Tierra. Entonces habremos reencontrado la naturaleza en la vida. Debemos contemplar una administración pluridimensional que vele por el equilibrio de los dominios ecológico, económico y social.

En relación con el desarrollo de la cooperación, debemos ocuparnos de la estructura social sobre esta base. La actividad asalariada de las mujeres parece, en la mayoría de los casos, muy eficaz. Invertir en la formación de las mujeres parece limitar el número de hijos por familia. Según todo tipo de investigaciones, incluso las del crecimiento de las plantas y otras cosas semejantes, sabemos que para obtener una unificación óptima de la energía masculina expansiva y la energía femenina que se concentra, su relación deberá responder al número áureo $1/1,6818$; esto quiere decir que lo femenino, en cierto sentido, debe dominar. Es una indicación, una tarea cultural muy importante y también da pie a pensar que el descarrilamiento de nuestra cultura se debe a la perturbación de esta relación.



Edificio del Banco Mundial, Nueva York, Estados Unidos

Vivimos en un tiempo en el que se plantean grandes cuestiones en el plano mundial. Cómo circunscribirlas, cómo tratarlas, es lo decisivo para el futuro de la vida sobre el planeta. Hay que posicionarse, tenemos que elegir positivamente. Para escoger esta posición, la base debe ser la concepción de una ética relacional y de una empatía (preocupación por los demás) más extendidas que

nunca. De hecho, en gran manera depende de cómo respondamos a la pregunta: ¿por qué estamos en la Tierra? Necesitamos una ampliación, una vivificación de la dimensión espiritual vertical de la existencia. Nuestra época nos demanda dar una forma a la nueva fase del proceso de creación continuo. Todos los conceptos, los conocimientos y la tecnología de la que tenemos necesidad están

La dimensión vertical abre a la persona dialéctica una ventana que da a un campo cósmico universal lleno de vida del alma

en principio presentes. Nos toca actuar y todo lo que hagamos juntos se realizará.

LA EMPATÍA: FACULTAD DE PONERSE EN EL LUGAR DE LOS DEMÁS Para H. Wijffels lo esencial en nuestra vida sobre la Tierra es contribuir conscientemente en este planeta al proceso de creación continuo. Si con empatía trabajamos por el interés común, trabajamos por nuestro propio interés, por lo tanto, por la dignidad de la vida de cada uno. Ésta es una ambición magnífica, completamente lógica y a nuestro alcance; muchos la suscribirían pero no es fácil de realizar.

Ahora bien, si se vive así, se liberan los valores del alma, y si nos compadecemos respetuosamente de los sentimientos de otros, aparece la esencia misma de la vida espiritual superior. ¿Pero hacia dónde orientarse? La Tierra es una escuela, en la que acontece una sucesión inevitable de «subir, brillar, descender», es el mundo de la dualidad de los contrarios: alegría y dolor, salud y enfermedad, luego la muerte. Nadie permanece en este mundo. Según los rosacruces, la Tierra es la escuela que nos muestra que la propia materia es cambiante, que todo se forma en ella para acabar por disgregarse. El ser humano, las civilizaciones, la humanidad y finalmente la propia Tierra, todo es cambiante, sometido al cambio perpetuo, sólo la esencia de las cosas enraizadas en el Espíritu permanece. Quien recorre el camino rosacruz aspira y lucha por esta esencia, porque representa valores permanentes. De ella provienen todos los esfuerzos y deseos, como consecuencia de los valores subyacentes. La propia esencia del ser humano no

son sus intereses terrestres individuales o colectivos en el plano vital, sino la responsabilidad del bienestar de todos: es el amor.

El rosacruz quiere armonizar su comportamiento en el mundo sobre este principio: obrar para el mundo sin ser prisionero del mundo. Y ciertamente una parte importante de ese principio es su contribución al establecimiento para todos de condiciones de vida dignas del ser humano. Pero esto no es todo: su mirada interior está fijada sobre una vida diferente, espiritual y pura. El guía de su corazón es el Cristo interior lleno de amor incondicional. La conciencia mundial se vuelve una «conciencia del alma universal» verdaderamente unida a todos.

H. Wijffels tiene razón. En el proceso continuo de la creación de la Tierra, la humanidad se encuentra en la fase en que es absolutamente necesario dar un salto cuántico de la conciencia, dicho de otro modo, la supervivencia sobre la Tierra está amenazada.

Por esta razón, es particularmente importante que personas como el presidente de «Worldconnectors» y los miembros del Grupo Renacimiento adviertan sobre estos peligros y contribuyan así al crecimiento de una conciencia colectiva que necesita de nuevos comportamientos. Si añadimos la dimensión vertical, abrimos una ventana ante el ser humano común sobre un campo cósmico universal que encierra todos los nuevos valores existenciales. Entonces evolucionaremos desde nuestros intereses personales hacia el interés general; llegar a la conciencia de que «Mí reino no es de

«Los maestros son los que dan el verdadero significado del alma ofrendándose a sí mismos por amor a la humanidad. Sufren calumnias, persecuciones, miseria y muerte en el transcurso de su servicio de amor. Viven por su alma, no como ellos mismos, y así transmiten la verdad más elevada de lo que es un ser humano verdadero. A estos seres de alma sublime, los llamamos 'mahatmas'»
Rabindranath Tagore, *Sadhana*, 1913.

este mundo» pero en una perspectiva completamente nueva: ¡es un universo séptuple nuevo! Rabindranath Tagore escribió en *Sadhana, la transformación del ser*, capítulo 2, la conciencia del alma, lo siguiente: la historia de la humanidad es el relato de su viaje a lo desconocido, en busca de la realización de su Ser inmortal, su propia alma. A través de la subida y la caída de los imperios, a través de la construcción de ingentes montones de riqueza y su despiadada dispersión en el polvo, a través de la creación de enormes símbolos que dan forma a sus sueños y aspiraciones, que enseguida rechaza como juguetes de su más tierna infancia; por su forja de llaves mágicas para intentar desvelar los misterios de la creación, y por su derroche de este trabajo de milenios, sin ninguna consideración, para luego regresar a su taller inventándose nuevos sistemas y, así, de era en era los humanos progresan hacia la plena realización de sus almas, sus almas que son más valiosas que todos los tesoros acumulados, que todas las obras realizadas, que todas sus teorías; sus almas, a las que la muerte y la desintegración de los cuerpos jamás impiden la elevación.

Las faltas y los errores de los seres humanos no carecen de importancia, han cubierto su camino de ruinas descomunales, sus sufrimientos son tan terribles como los dolores de parto en el nacimiento de un recién nacido de gran tamaño; son el preludio de una realización cuyas posibilidades son infinitas.

Los humanos sufren suplicios de todo tipo, son los altares que elevan para aportar sus ofrendas coti-

dianas y sacrificios, sorprendentes por su variedad y su número; éstos carecerían absolutamente de objetivo y serían intolerables si no sintieran en ellos mismos esta profunda alegría del alma que en el sufrimiento prueba su fuerza divina, y por sus privaciones experimenta sus riquezas inagotables. Sí, se presentan todos los peregrinos sin distinción, todos vienen para acceder a la verdadera herencia del mundo; cuanto más se amplía su conciencia, más alto buscan ellos la unidad, cada vez se acercan más a la Verdad fundamental que es universal.

La pobreza del ser humano es como un abismo, sin fin son sus necesidades, hasta que finalmente se vuelve verdaderamente consciente de su alma. Hasta ese momento el mundo ha sido para él un flujo sin fin, una visión quimérica, que al mismo tiempo es y no es. Para la persona que se ha vuelto consciente, el universo posee un centro inmenso alrededor del cual todo está armoniosamente agrupado; y ella puede recibir en él la bendición de disfrutar de una vida armoniosa.

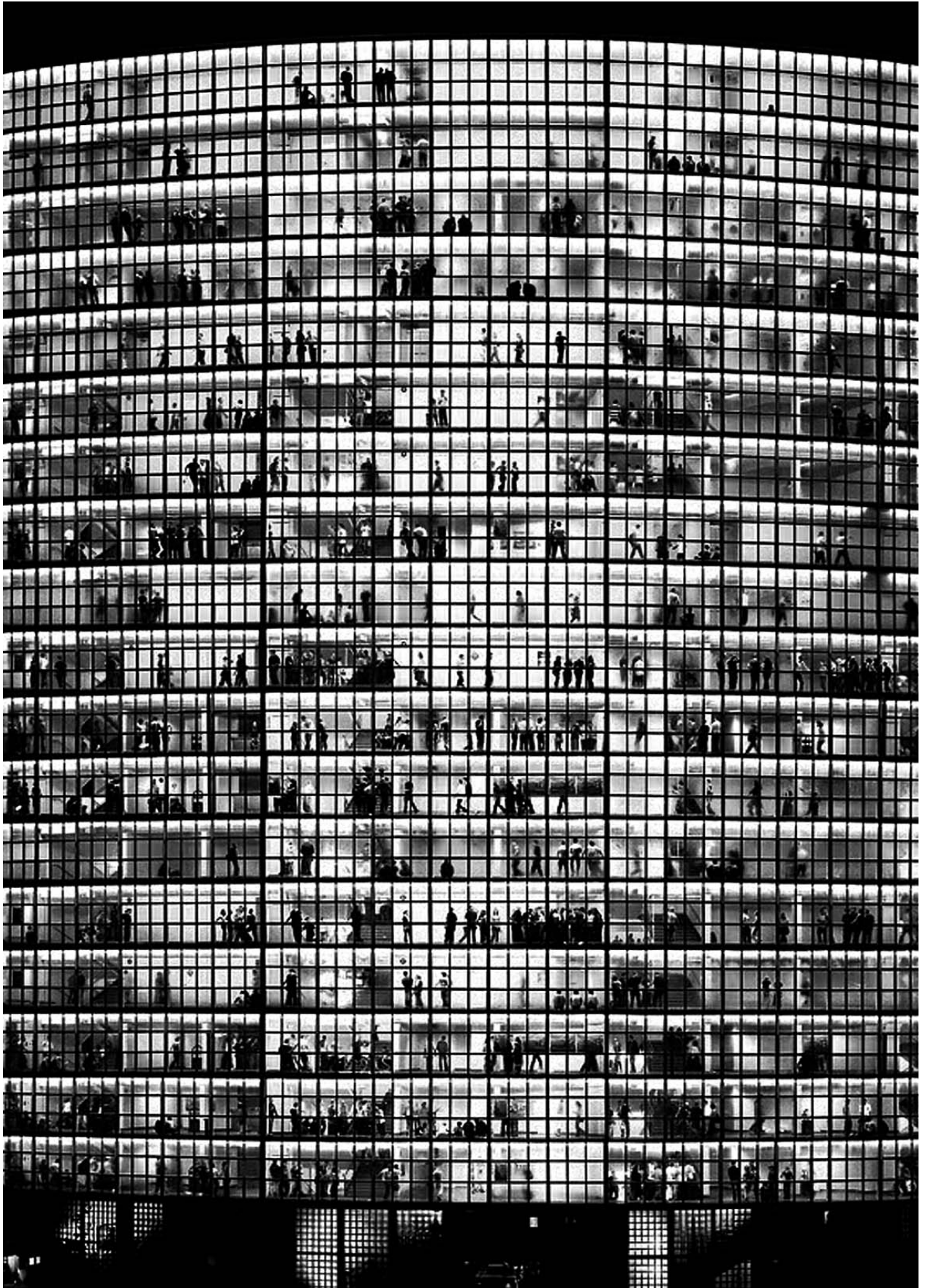
Los Upanishads dicen con insistencia: «Conozca a la sola, la única: el alma. Es la intermediaria, el puente que conduce al ser eterno. La finalidad última del ser humano de encontrar lo Único, que está en él: su verdad, su alma, la llave de la puerta que abre sobre la vida espiritual, el Reino de los cielos» ✪

perspectivas

El radio de acción de nuestra capacidad de percepción es enorme. Escrutamos el cielo estrellado hasta años luz; oímos venir de lejos el tornado; días, semanas antes, presentimos la amenaza del seísmo; nos estremecemos en la proximidad de un campo de tensión. Por el contrario, en el metro pasamos, impasibles, ante ese ser humano silencioso atormentado por la pena.

Nuestra percepción está limitada por un poder que está previsto por la naturaleza y que nosotros lo llamamos «conciencia». Lo que se encuentra fuera de su alcance, no existe, incluso para nosotros; a lo sumo sospechamos vagamente algo. Sin embargo, a causa del inmenso campo de percepción que aparentemente podemos observar, nos hacemos una muy alta idea de esta conciencia, y no totalmente injustificada en el contexto del desarrollo de nuestra personalidad. Sin embargo es, y esto sigue siendo así, una conciencia del yo, egoica. En realidad, ésta no hace sino orientar su mirada en su propio pequeño mundo, en todo lo que se relaciona con ella. Hemos erigido un muro alrededor de nuestro pequeño universo privado: el «Yo soy». En él permanece lo que, en el curso de los siglos, ha amontonado la humanidad, un potencial no despreciable de conocimientos, experiencias y comprensión. Pero, en realidad, apenas tenemos idea de dónde venimos, quién somos y qué venimos a hacer aquí. Si bien, dentro de este pequeño mundo, la humanidad recogió, a través de los tiempos, un potencial de conocimientos, experiencias y comprensión. Casi a diario, encontramos situaciones o hechos incomprensibles, imposibles o absurdos que sólo podemos aceptar con asombro. Vivimos en una especie de sueño donde el instante del despertar es inminente pero no está diferido. Este sueño nos mantiene en el interior de un campo descrito por quienes pueden mirar más allá de las fronteras como un «cercado sobre sí mismo», o bien como «el círculo infranqueable». Quizá interpretemos este encierro o esta limitación como un dato casi geográfico, pues no es el firma-

mento el que constituye el límite sino nuestra conciencia. En alguna parte, nos damos cuenta de ello. Ese maravilloso cerebro humano ha llegado a concebir que, justamente lo que él consideraba el acceso ilimitado a todo conocimiento y a toda comprensión, marque precisamente el límite. Esta comprensión probablemente ha dado nacimiento al concepto de «conciencia», que el diccionario (DRAE) define como «Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta». En segunda y tercera acepción se define así: «Conocimiento interior del bien y del mal» y «Conocimiento reflexivo de las cosas». Una definición que no supone una visión muy amplia. Sin embargo, esto no impide los rumores y suposiciones que reconocen que entre el cielo y la Tierra existe mucho más que las percepciones generadas por nuestras observaciones. Son indicios de una realidad completamente «diferente» pero que todavía no nos concedería la comprobación. Una realidad, una región cuyas representaciones y sugerencias son inaccesibles a nuestra inteligencia y, por consiguiente, permanecen sempiternamente las manzanas de la discordia. Por ejemplo: la existencia o la inexistencia de un ser superior y de un más allá poblado de entidades históricas o legendarias. Existe allí un horizonte inasequible sobre los apartados escondrijos de nuestras percepciones donde los arquetipos y los símbolos, más allá de la inteligencia y de sus demostraciones, mantienen imperturbablemente el recuerdo de otra realidad: real para unos, un artículo de fe para otros y, para la mayoría son fábulas, alimento para almas sencillas. Quien, a pesar de todo, quiere penetrar en el más



Tantas personas, tantas inspiraciones, tantas perspectivas... © Andreas Gursky

Mientras que conversaban, Jesús apareció entre ellos y dijo:

«La única y eterna verdad está sólo en Dios, pues ningún hombre, ninguna comunidad sabe lo que Dios sabe, Él que es todo en todos. Al ser humano le es revelada la verdad según su facultad de comprender y recibir. [...]

Alguien que escala una montaña y llega a una cumbre, dice viendo un cumbre más elevada: he ahí la cima, subamos. Llegado allí, ve otra todavía más elevada [...] Así ocurre con la verdad. [...]

Por esta razón, no juzgue a los demás con el fin de no serlo usted mismo. [...] Sea fiel a la Luz que posee hasta que le sea dada una Luz superior. Busque la Luz y le será dada en abundancia; no descance hasta haberla encontrado.

(Según el Evangelio de los Doce)

allá hasta sus confines, se mantiene en la cuarta dimensión. Pero la realidad no se detiene en las teorías multidimensionales. La Realidad es una unidad absolutamente sencilla: es «lo que Es». A este propósito, a veces, se habla del «Todo» o del «Verbo», sin forma o localización demostrables, y que, no obstante, interpenetra todo porque es omnipresente. A pesar de nuestras percepciones, entre el mundo de la materia y el mundo del espíritu se realizan intercambios sin obstáculos. De hecho, estos dos tipos de mundos jamás han estado verdaderamente separados. El muro que nuestros pensamientos construyeron alrededor de nuestro pequeño mundo se revela una ilusión óptica alimentada por una oferta superabundante de materia que, tal como un velo, sustrae a nuestros ojos el mundo real. Mientras no comprendamos esto, no dejaremos de recorrer nuestro propio pequeño reino en busca de algo de nuevo, en busca de algo de un valor efectivo que nos haría decir: «¡Esto es!» Podemos hacer esto durante mucho tiempo, pero, en resumidas cuentas, jamás es «¡exactamente esto!» Así no nos debe extrañar, que en nuestro nivel de desarrollo estén incluidas la incredulidad, la duda y la burla.

Según la cosmología universal, la «era de la Tierra» sólo es el principio de la construcción de una conciencia de sí mismo, una fase en el desarrollo del ser humano que le permite descubrir, detrás de la ilusión de este mundo, una nueva posibilidad de su evolución. Es un proceso largo y penoso, a través de las seducciones y las tentaciones de la materia, que nos conduce hacia una forma de existencia nueva, superior: es el camino de nuestro verdadero destino.

Porque tras la materia está el Espíritu; tras nuestra conciencia antigua hay una conciencia universal, también llamada conciencia cósmica.

Un día, la copa de nuestras experiencias estará llena y estaremos cansados de este mundo: nada allí es como parece, nada permanece allí, todo va y viene en una repetición interminable, indefinida. Este punto crítico puede conducir a la resignación, o a la amargura, pero también al despertar; es decir, a un desplazamiento de las ambiciones del antiguo yo: Posesión, Honor, Poder, para orientarse hacia las señales que nos llegan de las regiones apacibles a los límites de nuestra conciencia, señales desde hace tanto tiempo cubiertas por el bullicio de la Tierra. Se trata de un deslizamiento del «yo» hacia el «nosotros», donde se pierde progresivamente nuestro pequeño «yo», con el fin de volver a encontrar su lugar y su importancia en el gran Yo, el fondo de nuestro ser verdadero.

Expresado de forma mística: la conciencia de sí mismo viene a transformarse en Amor.

Las vagas suposiciones de antaño se vuelven en nuestro corazón vivas realidades; y allí donde toda salida nos parecía cerrada, nos espera una nueva perspectiva.

Imágenes primordiales se funden en una luz en la que se desvanecen las ilusiones de nuestra antigua conciencia. Los muros se desmoronan, las fronteras se apagan y en una grandiosa perspectiva se fusionan la antigua y la nueva conciencia en la radiante aurora ✨

la luz pránica original

En la fase constructiva del Lectorium Rosicrucianum aparecieron sucesivamente, entre 1948 y 1951, seis obras que formaron la serie llamada la Piedra Angular dado que forman la base del pensamiento rosicruciano. La Gnosis Universal, tomo cinco de la serie, es un libro que derriba la imagen que tenemos de Dios, del hombre y del mundo, y esa es precisamente la intención de los autores, J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri.

Las veinte cartas de las que está compuesta nos presentan muchas informaciones en un lenguaje de total entrega a la tarea. Los autores describen, de muchas maneras, nuestra misión como ser humano. Nos hacen comprender progresivamente lo que es la Gnosis, la Rosacruz Áurea, un camino iniciático, y lo que tenemos que realizar en esta Tierra. Y esto sólo es la primera parte. En la segunda, nos hacen comprender la profundidad del simbolismo del evangelio cristiano, y lo que nos quiere decir.

Los autores se dedican tan en cuerpo y alma a transmitir el objetivo de nuestra vida que abordan y nos hacen profundizar en ese tema de todas las maneras posibles. Cada carta siempre es la continuación de la precedente, y es lógico, pues eran cartas que han sido escritas en diferentes momentos.

Los primeros siete capítulos dan una imagen detallada de lo que quiere decir el término Gnosis, lo

que es la verdadera y la falsa Gnosis, cual es la relación entre la Gnosis y el Espíritu Santo; entre la Gnosis y lo que denomina fuego de la serpiente en el ser humano; entre la Gnosis y la Iglesia; entre la Gnosis y los grandes poetas y pensadores. Comenzando por el deseo primordial, la nostalgia que se debe sentir como base para aprender a conocer la Gnosis y guardarla en su corazón, los escritos sagrados de todos los tiempos se dirigen a las siete espirales de la conciencia. No se trata de comprender esto intelectualmente o emocionalmente. La palabra y el escrito sólo son medios de contacto, la verdadera Gnosis es indecible. Es fuerza, radiación, luz, las cuales buscan lo que está perdido.

El arte, la ciencia y la religión conducen al ser humano a los límites de la vida dialéctica. ¡La Gnosis conduce al ser humano a la vida verdadera, al regreso hacia la naturaleza divina a la cual, en realidad, el ser humano pertenece!

El símbolo de la serpiente no sólo es evocada en

el relato bíblico de la creación, sino que los sacerdotes egipcios consideraban a la serpiente de oro como el símbolo de la sabiduría. En el Antiguo Testamento también se hace referencia a la serpiente ardiente y a la serpiente de cobre; de la elección de ‘comer’ del árbol del conocimiento del bien y del mal, o de ‘comer’ del árbol de la Vida. Las serpientes son los símbolos de los dos cordones nerviosos que corren a lo largo de la médula espinal. Cada ser humano que quiere ser un alumno de la Gnosis universal debe construirse él mismo su vestido de luz, el puente que debe unirle, por la fe, a la verdadera sabiduría.

En un capítulo sobre la Gnosis y la Iglesia, los autores señalan profundas diferencias en los puntos de vista religiosos. «Hemos caído y es necesario acogernos a la misericordia divina», dicen las instancias religiosas. «Dios permanece en la parte invisible de esta naturaleza y nosotros aquí». J. van Rijckenborgh muestra que hay un enorme abismo entre el Espíritu de Cristo Universal de las Sagradas Escrituras, por una parte, y el Cristo de la Iglesia, por otra. Él hace ver que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento son perpendiculares entre sí.

Uno no puede abordar la Gnosis con la religión, el ocultismo, la mística o la filosofía. ¡El ser humano ha perdido su sensibilidad, su receptividad a la Verdad, a la Gnosis!

El conocimiento espiritual no puede ser transmitido, es necesario encontrarlo en sí mismo impulsado por la angustia del alma, por un santo deseo ardiente que sobrepasa todo.

Un ejemplo magnífico de la literatura mundial es

la búsqueda de Dante en la Divina Comedia. En la cumbre de la montaña de purificación aparece Beatriz, el Otro en nosotros, el Alma Nueva.

La parte del libro que describe una vez más la Gnosis como luz, fuerza y radiación sirve de punto de unión. Los autores dan a esta nueva energía el nombre de Luz pránica original. La palabra prána viene de la religión oriental; en el Hinduismo es el dios del viento, el Aliento, la fuerza vital. El prána es el aliento de la vida, la fuerza vital, la luz. La Luz pránica original es la fuerza de la Gnosis. Los capítulos siguientes tratan de esta luz pránica original, que de nuevo podemos asimilar gracias a la regeneración de las facultades espirituales humanas del origen.

En los capítulos sobre los siete actos liberadores, se describe las siete etapas a recorrer para volver a edificar el Alma Nueva, condición para recibir la Luz pránica original. Se explica con la ayuda de los Evangelios. En primer lugar, nos queda claro que todos los relatos de los Evangelios, desde el nacimiento de Jesús, el bautismo de Juan, las peregrinaciones de Jesús y los discípulos hasta la historia del camino de cruz y de la resurrección, tienen un profundo significado simbólico y deben situarse en la vida presente, en la vida interior del ser humano.

Los siete actos liberadores se refieren al establecimiento del ‘Grial en el ser humano’, el enderezar la Copa del Grial así preparado para la fiesta interior de la Santa Cena. Una vez más el profundo significado de cada aspecto de la Santa Cena es impresionante.

A continuación se analiza el suceso de Getsemaní,

Su voluntad, inteligencia y sentimiento pueden adormecerse, los acontecimientos que ocurren en el Monte de los Olivos superan con mucho su conciencia

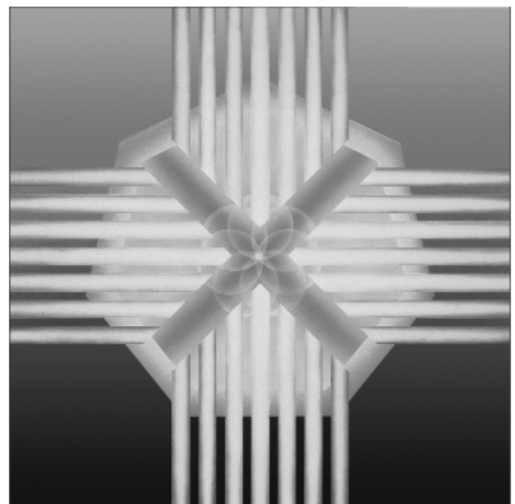
en el jardín del Monte de los Olivos. Jesús lleva con él a tres de sus discípulos para orar, pero éstos se duermen. Pedro, Santiago y Juan son considerados como la voluntad, la razón y la sensibilidad humanas. Éstas no pueden elevarse a los dominios de la vida original a la que el hombre-Jesús se une cuando está dispuesto a la rendición total del yo a lo divino, y reza para obtener fuerza. Los discípulos están obligados a dormir pues el acontecimiento supera con mucho su conciencia. Éste es uno de los magníficos ejemplos de la interpretación, a la vez humana y profundamente simbólica, aspectos del Evangelio de los que, a continuación, el libro da todavía algunos ejemplos.

El último capítulo, el compendio, muestra, con ayuda de numerosas fórmulas, cómo se puede volver a encontrar todos los temas del libro *La Gnosis Universal* en el libro de sabiduría por excelencia, la Biblia, y ante todo en el Nuevo Testamento.

Este informe sumario del muy valioso libro que es *La Gnosis Universal* muestra que puede ser considerado como una perla de la literatura de la Escuela de la Rosacruz Áurea actual. En *La Gnosis Universal* se exponen las ideas y en sus libros posteriores les dan todavía un mayor desarrollo ✪



DIE UNIVERSELLE GNOSIS



J. VAN RIJCKENBORGH
CATHAROSE DE PETRI

**La Gnosis Universal, J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri,
Fundación Rosacruz, Padre Rico 8, Bajo derecha, 46008
Valencia, España.**

«Contempla el Universo en la majestad de Dios y en todo lo que vive y se mueve sobre la Tierra.

Regocíjate de todo lo que es eterno ignorando lo que es pasajero; no codicies ningún bien del que se apropien los seres humanos.

Haciéndolo, atrévete esperar vivir cien años. Sólo los actos en Dios no atan al alma humana.

Existen mundos visitados por demonios, regiones de profundas tinieblas.

Quien niega la vida del Espíritu zozobra en las tinieblas de la muerte.

El Espíritu, sin movimiento, es más rápido que el pensamiento; los sentidos no pueden alcanzarle, los adelanta siempre. Sin movimiento, alcanza a los que corren.

Por ello el señor de la vida pone todo en movimiento.

Él está en movimiento y no está en movimiento.

Está lejos, está cercano. Está dentro de todo y fuera de todo.

Quien percibe a todos los seres en su propio Ser y su propio Ser en todos los seres pierde toda angustia».

Isha Upanishad

